



Ponencias en el marco del primer y segundo Coloquio Internacional Cátedra Pablo Oliveros Marmolejo. Las herencias del Muntu: Arte y Libertad en Manuel Zapata Olivella.

The Legacy of Muntu: Art and Freedom in Manuel Zapata Olivella

Sergio Andrés Sandoval. Magister en Literatura. Universidad de los Andes

Recibido Septiembre 10 de 2011, Aprobado Octubre 25 de 2011

RESUMEN

El presente artículo estudia los legados artísticos, las trascendencias conceptuales y los aportes culturales que ha brindado Manuel Zapata Olivella a los colombianos, en particular, y a la humanidad, en general. La íntima relación entre arte y libertad permitirá realizar un breve recorrido por la vida y obra del autor, su contexto familiar y social, al igual que rescatar sus principales conceptos estéticos, culturales, étnicos y éticos. Finalmente, se retoman las invitaciones y cuestionamientos que suscita Zapata a los lectores, para vislumbrar las complejidades del pasado-presente-futuro.

Palabras Clave

Muntu, magara, arte, libertad, legados.

ABSTRACT

This article explores the artistic legacies, the transcendences, conceptual and cultural contributions that Manuel Zapata Olivella has provided the Colombians, in particular, and humanity in general. The intimate relationship between art and freedom will make a brief journey through the life and work of the author, his family and social context, as he main rescues aesthetic, cultural, ethnic and ethical concepts. Finally, it takes up the invitations and questions raised by Zapata readers to glimpse the past-present-future complexities.

Key Words

Muntu, magara, art, freedom, legacies.

*"Dame la palabra viva"
que todo lo une
que todo lo mata
que todo lo resucita."*

M. Z. O.

Antes de iniciar este camino textual que aborda la intrínseca relación entre arte y libertad en la obra de Manuel Zapata Olivella, quisiera invocar la sombra de los Ancestros, la luz de los Hijos venideros, la querida presencia del Oricha de la palabra Eleguá y de la dulce Ochún (dueña de mi cabeza). Con su permiso, fuerza y protección, realizaré a continuación una lectura vital de los legados que el escritor loriqueño ha brindado a la cultura colombiana. De esta forma, enfatizaré en las trascendencias de sus obras, esfuerzos y logros, en sus aportes conceptuales, artísticos y culturales, en los retos que nos plantea como lectores y seres vivos. Para abordar esta temática tan amplia, el presente texto se dividirá en siete momentos, como las siete potencias africanas: la primera dedicada al autor de Changó, el gran putas; la segunda a su contexto familiar y sus hermanos artistas; la tercera a la facultad creadora del ser humano, el arte; la cuarta a la libertad y la memoria; la quinta a conceptos africanos de vital importancia; la sexta a las herencias y legados que nos brinda el maestro; y la séptima es un pequeño poemario que recoge los hilos del texto para proponer una parte creativa y literaria.

Manuel: hijo de Changó fecundo.

*"Pero América
matriz del indio,
vientre virgen violado siete veces por la Loba
fecundada por el Muntu
con su sangre
sudores
y sus gritos
-revelome Changó
parirá un niño
hijo negro
hijo blanco
hijo indio
mitad tierra
mitad árbol
mitad leña
mitad fuego
por sí mismo
redimido".*

M Z O.

Protegido por el Ocha del trueno, Changó rey de Oyo, dios del fuego y la virilidad, Manuel nació el 17 de marzo de 1920, entre el agua y los relámpagos de una lluvia torrencial. Viviendo en la ciénaga, junto a la presencia del río, fue educado en la Fraternidad (la escuela fundada por su padre), donde conoció el teatro y los libros desde temprana edad, al igual que los animales y las plantas. Maño, como le decía su padre en algunos momentos cariño, fue uno de los escritores afrocolombianos más importantes, al mismo tiempo que médico de caridad, musicólogo popular, investigador cultural, entre otros muchos y variados oficios. Incluso llegó a ser boxeador con el nombre de KidChambacú y modelo de un indígena olmeca para Diego Rivera en México. Fue bachiller de la Universidad de Cartagena y médico graduado de la Universidad Nacional de Colombia. Interrumpió su carrera universitaria para viajar por América, desde Bogotá hasta Nueva York, pasando por gran parte de Centro América. En el viaje afirmó sus dotes como escritor, que ya se anunciaban desde la secundaria, cuando ganó un concurso de ensayo (cuyo jurado era el poeta Jorge Artele) con un trabajo titulado "El mestizaje

americano". Manuel había sido desde siempre un lector voraz con fuertes inclinaciones por la escritura, particularmente por la narrativa.

El constante homenaje a los Ancestros y la afirmación de su identidad triétnica, fueron los grandes pilares de su obra. Luego de una vida incansable de viajes, escrituras y estudios de las tradiciones culturales colombianas, americanas y africanas, Manuel Zapata Olivella murió en Bogotá el 19 de noviembre de 2004. Su funeral fue realizado en la Universidad Nacional, como él lo quiso, y sus cenizas fueron lanzadas al agua del río Sinú para que de ahí volvieran al mar y al continente de sus Ancestros. Sus hijas Harlem y Edelma Zapata, con su actividad cultural y obra poética, junto a su esposa Rosa Bosch, continúan con sus legados, defendiendo las raíces africanas e indígenas de la tradición popular. Esta breve síntesis de una vida fructífera y vagabunda, que ha revitalizado la cultura colombiana con una conciencia tradicional, étnica y estética (al punto de provocar un verdadero renacimiento artístico en nuestro país), busca resaltar los grandes pilares de la vida y la obra de Manuel Zapata Olivella: la libertad y el arte.

Hermanos de sangre y destino: en memoriam Delia y Juan Zapata.

"Los tres hermanos Zapata Olivella –Juan, escritor y creador del Museo Negro en Cartagena, Delia y Manuel- han resuelto asumir su vocación intelectual y artística sin dubitaciones. En Cartagena oyeron los tambores, que, en una época, fueron condenados por levantar sentimientos paganos. Al final, predominaron."

Otto Morales Benítez.

Entre las familias de intelectuales negros más importantes en Colombia se destaca sin duda la de los Zapata Olivella. En particular, en lo concerniente al arte y a la cultura, sobresalieron tres hermanos: Delia, Juan y Manuel. Estos artistas e investigadores nacidos en el pueblo de Santa Cruz de Lorica (en el departamento de Córdoba, a orillas del río Sinú, en la región Caribe de Colombia), forjaron una obra artística, antropológica y cultural muy significativa en el contexto de la diáspora africana. La formación familiar y social, la vocación creadora y la conciencia étnica son los grandes vínculos que unen las producciones de los hermanos Zapata Olivella. En su lucha por el reconocimiento de las herencias africanas e indígenas en la identidad americana, abordaron diversas disciplinas humanas para alcanzar una visión amplia y propia de la cultura colombiana. Por lo tanto, para el desarrollo que ha tenido el arte y la investigación afrocolombiana, fueron fundamentales los libros, los conciertos, los recitales, los centros culturales, los grupos artísticos y los estudios culturales realizados por los hermanos Zapata Olivella.

Sus padres fueron Antonio María Zapata y Edelmira Olivella, un librepensador negro y una mestiza católica. El primero poseía una cultura letrada admirable y una filosofía ética que infundió en sus hijos, junto a sus posiciones políticas y su ilustración enciclopédica. Gracias a él, la inclinación artística surgió desde la cuna, junto con la dignidad negra y el anticlericalismo liberal. El conocimiento, la pasión por la poesía, el arte, la filosofía, la ciencia y el compromiso social siempre fueron las bases que heredaron del padre. Edelmira Olivella, hija de un catalán y una indígena zenú, devota católica pero al mismo tiempo poseedora de mitos y ritos nativos, les heredó a sus hijos la espiritualidad profunda y el legado ancestral. De ella y de sus tías paternas, recibieron las herencias culturales de sus ancestros amerindios y africanos, que incluían sus formas de pensamiento mágico-religioso, sus costumbres cotidianas y sus historias milenarias. Antonio María Zapata fue defensor de la negritud, se desempeñó como profesor universitario y fundó el Colegio la Fraternidad en Lorica. Allí se dedicó a la enseñanza secundaria, librepensadora e independiente del control clerical. Fue profesor de niños, jóvenes y adultos en su casa que funcionaba a la vez como escuela. En ella educó a sus hijos, junto a su esposa, madre de doce niños de los cuales cinco murieron a temprana edad. Allí también educó a su primer hijo anterior al matrimonio con Edelmira y a todos los analfabetos que adoptó como sus discípulos. Después de la muerte de un amigo muy cercano, la familia Zapata Olivella

se mudó a Cartagena de Indias, donde Antonio María continuó con la Fraternidad. En esta ciudad histórica, terminarían de crecer sus hijos a orillas del mar Caribe.

La Fraternidad fue la casa y la escuela de Delia, Juan y Manuel Zapata Olivella. En ella se encontraba la biblioteca del padre, que contenía libros de literatura, filosofía y ciencia; la cocina de la madre, llena de costumbres y significados indígenas ancestrales; junto a los altares, de la tía de fuerte ascendencia africana y católica. Su crecimiento y educación estuvo marcada por estas tres grandes influencias: el pensamiento ilustrado del padre, la cotidianidad ancestral de la madre y la religiosidad mítica de la tía. Desde niños, fueron nombrados por su progenitor contra toda previsión religiosa, pues daba a los nuevos hijos los nombres de sus hermanos fallecidos anteriormente; por ejemplo, Delia también fue el nombre de una hermana difunta. Simultáneamente, fueron bautizados por la iglesia católica según la intención de la madre, y sus placentas fueron enterradas en la tierra junto a las llaves de Elegba por la tía paterna, según sus tradiciones africanas.

Gracias a la iniciativa de la hermana mayor, Edelma Zapata Olivella, los más pequeños (Manuel, Delia y Juan) fueron matriculados en una escuela pública y pudieron acceder a la educación superior. Sin embargo, su formación más profunda la recibieron en La Fraternidad. Allí también aprendieron poesía, teatro, literatura y música, pues su padre fue un gran creyente en la riqueza de la cultura popular y un amante de las artes que cultivó en sus hijos la pasión por la libertad y la creación estética. Al mismo tiempo les inculcaba la dignidad negra y la posición política que lo caracterizó como un liberal anticlerical. La otra parte vital de su educación fue realizada por las mujeres de la casa. Tanto Delia como Juan y Manuel fueron profundamente influenciados por su madre y su hermana mayor. Este amor entrañable se encuentra reflejado en el nombre de las hijas de Delia y Manuel: Edelmira y Edelma. A ellas, junto a sus abuelas y tías, les deben la cultura ancestral y la espiritualidad mítica que los influyó de manera significativa. Manuel Zapata Olivella dedica gran parte de su libro autobiográfico ¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu a su “extensa familia” y su entorno cultural. En él, se encuentra la siguiente descripción de sus padres y las herencias profundas que les legaron:

Mi madre, largas sus trenzas, mientras la abuela peinaba, escuchaba y retenía las leyendas que le iba contando el peine de carey siempre que se hundía en el río de sus cabellos. Así la recuerdo al pie del fogón cuando asaba las mazorcas de maíz; al lado de mi padre escuchando la lectura de libros prohibidos; mostrando a sus hijos los senos para revelarnos que nos nutrió con ellos como lo había aprendido de su madre india. (...) El forcejeo por imitar a nuestro padre constituyó siempre una sana rivalidad no sólo entre Juan y yo, sino entre ambos y mi hermana Delia. Cualquiera que sea la explicación que quiera darse a que los tres coincidamos en exaltar los valores de la cultura popular, encontrarán en el ejemplo paterno la más profunda motivación. (1990, p. 30 y 88)

De esta forma, en su contexto familiar y social, como en su sangre misma, se mezclaban tres fuertes raíces culturales que alimentan su amor por la cultura popular americana: las herencias hispánicas, africanas e indígenas. En los Zapata Olivella, esta posición de mestizaje y trietnicidad no surgió de un pensamiento idealista, nacionalista o conceptual, pretendiendo formar una imagen arquetípica de una nación; sino que nace de la misma búsqueda de la identidad propia, del mismo árbol genealógico. La abuela paterna era hija de africanos y aún tenía la carimba de la esclavitud, mientras que la abuela materna era una indígena Zenú que fue casada con un español de origen catalán. Así, el mestizaje lo llevaban en la sangre, era innegable y sería la fuente primordial de su investigación. Sin embargo, no era sólo biológico o genético, significaba que eran mestizos de forma cultural, estética, social y étnica. Los hermanos Zapata Olivella destacan las distintas formas de opresión, violencia, marginación, censura y discriminación que existe en este complejo mestizaje que ha ocurrido en América. Aún así, no es único ni igual en toda América Latina o en toda Colombia, cada región tiene sus particularidades que surgen de la geografía, la historia y los devenires culturales. Por lo tanto, este mestizaje es múltiple, conflictivo y plurívoco. La trietnicidad tampoco es una suma simple

y llana de indio, negro y blanco; es el reconocimiento de tres raíces étnicas principales que son múltiples cada una. Tanto Delia como Juan y Manuel, enfatizaron en la multiplicidad de los troncos étnicos indígena, africano e hispánico. España, como América o África, no es un lugar ni una cultura unitaria. En el país europeo se hablan diversas lenguas y conviven comunidades culturales muy distintas. De esta forma, el mestizaje colombiano, como parte de América, es un proceso histórico, social, étnico y cultural profundamente diverso, contradictorio y amplio.

La conciencia de la violencia ocurrida en América que mantuvieron los Zapata Olivella no sólo surge de rememorar la esclavitud, sino del padecimiento diario de la difícil realidad colombiana. La posición militante, como la concepción del mestizaje triétnico, no nace de un pensamiento abstracto e ideológico, sino que proviene de las experiencias vitales sufridas y gozadas en las trágicas realidades latinoamericanas. En este sentido, la pregunta por el mestizaje no sólo surge desde una perspectiva de identidad nacional, política o cultural, sino también de identidad personal y artística. Es en la afirmación de la sangre triétnica donde encontraron los pilares de sus obras más importantes. Al mismo tiempo, afirman en ella una respuesta, una resistencia y una reivindicación ancestral en las manifestaciones populares que mantenían las raíces étnicas con vida. Así se teje una confluencia de sangres y culturas, una nueva etnia que se afirma en sus múltiples herencias ancestrales.

El arte y la facultad creadora del ser humano.

"Las tradiciones artesanales indígena, hispana y africana, sincretizadas en múltiples formas, constituyen el más rico patrimonio de valores auténticamente nacionales. Su constante producción nutre el arte, la literatura, la música y demás formas estéticas que inspiran a los artistas y escritores nacionales conscientes de su identidad cultural."

M. Z. O.

En el libro titulado *"El hombre colombiano"*, de donde proviene el epígrafe de este apartado, el médico y escritor loriqueño estudia los diversos grupos y troncos étnicos de Colombia para afirmar la capacidad creadora del ser humano. De esta manera, la mirada Zapata Olivella se hace amplia y profunda. En las primeras líneas de la "Introducción", se encuentra la siguiente afirmación: "Las apreciaciones que pudieran hacerse sobre la originalidad o autenticidad de la cultura colombiana, habrán de basarse en el hecho universal de que el hombre, no importa cuáles sean sus herramientas, es un creador de nuevos valores" (1974, p. 9). Desde el inicio, se encuentra la visión totalizadora del autor de *Changó, el gran putas*, la cual será nombrada con la palabra Muntu (singular de bantú, humanidad; significa el ser humano unido al cosmos). Para Zapata Olivella, la característica fundamental de lo humano es la capacidad de crear. Ya sea en arte, ciencia, filosofía, mitología o zapatería, la constante que ha caracterizado a la humanidad es su facultad de forjar nuevos valores y hacerlos perdurar en la memoria.

A partir de este marco universal que denomina "la creatividad ontogénica del ser humano", Zapata Olivella estudia los orígenes y las manifestaciones de la cultura colombiana dentro del contexto del "mestizaje étnico de América" (9). Con mirada de antropólogo, pero a la vez con una conciencia artística de la etnicidad, el escritor afrocolombiano afirma la posibilidad de comprender la cultura colombiana como una unidad, en parte debido a dinámicas propias del país y al impacto de factores externos, pero también gracias a la manifestación colectiva de la capacidad creadora humana. La estrecha vinculación entre el arte y la región (entendida culturalmente, ligada a la etnicidad y la identidad) es fundamental en la investigación de Manuel Zapata Olivella. Como creación estética que surge de un ámbito geográfico, ecológico, histórico e incluso genético, la literatura es una manifestación de la capacidad ontogénica del ser humano que está estrechamente vinculada con la región que la produce. Hay que aclarar que a pesar de que su literatura siempre ha surgido de un contacto profundo con el territorio y la cultura, en la obra de Zapata Olivella encontramos varias nociones de región: desde el pequeño poblado rural del Caribe colombiano dentro de *En Chimá nace un santo*, a la ciudad de Bogotá en Calle 10 o África y América en *Changó, el*

gran putas. Así mismo, va a ser particular y ecuménica su visión de la literatura, que incluye la oralidad y se inscribe dentro de la creatividad humana:

Queremos tan sólo decir que la palabra ágrafa, impulso de la mente y respuesta creadora, desarrolló el pensamiento, la escritura, la música y la tecnología nuclear que se conoce para transformar la naturaleza. Nos resulta ahora fácil justificar que hablemos de una nueva imagen en la literatura latinoamericana. La palabra viva y escrita es la única herramienta de que dispone el escritor, pero también es la misma del científico, del tecnólogo, filósofo, economista, político y religioso. (1995).

La literatura y el arte son expresiones de la sabiduría del ser humano, por esto hacen parte de la creación de los valores fundamentales de la cultura. Zapata Olivella también concibe la mitología como la primera creación poética de la humanidad. De esta forma, el arte se convierte en un elemento esencial para el autor de *Changó el Gran Putas*, pues se relaciona íntimamente con la cultura, la vida, la muerte, la libertad, la mitología, la historia y la sabiduría. La importancia de las artes enriquece profundamente la literatura del maestro colombiano. En *Changó el Gran Putas* el arte es la forma natural de expresión, liberación y redención del Muntu, su relación con los bazimu (los muertos) y los Orichas (deidades naturales), su magara (fuerza vital) y su vida inmortal con los Ancestros. La constante palpitación de los tambores, la inspiradora iniciación de la kora, las guitarras danzantes, los violines proféticos, el carángano y el canto mágico suenan en la musicalidad entrañable de la novela. La palabra viva de la poesía, que está presente en la narrativa y se nutre de la tradición oral, la presencia de la muerte y la multiplicidad de voces, como en Juan Rulfo, adquieren en Changó la plenitud artística y vital de la cultura africana y latinoamericana. El arte como la espiritualidad y el culto a los Orichas, como fiesta y bunde de los ekobios, canto del Babalao, redención del espíritu enfermo de esclavitud, lumbalú a los Ancestros y bazimus, como libertad y la palabra viva del Muntu. La multiplicidad de la escritura de Manuel Zapata Olivella no sólo se da en las distintas artes, sino que también está presente en la fragmentación, la compleja estructura narrativa y la inclusión de registros extra-literarios como el de los libros de bitácora y de derrota, las novelas de guerra, las declaraciones inquisitoriales, los cantos del bullerengue, los poemas épicos, las citas textuales, las esculturas y los rituales religiosos. En sus palabras, leamos la síntesis de su visión ancestral:

esta capacidad ontogénica creadora del ser humano le permitió al africano, cualquiera que fuese la cultura del colonizador, del amo, del esclavista, generar su propia imaginación, su propio sentimiento. No de hombre esclavizado, no de hombre limitado por las condiciones que se le imponían, sino la condición ontogénica de ser un creador. Y esa condición ontogénica tenía que partir de la base que lo primero que tenía que asegurar de acuerdo con el mandato, con el culto de sus ancestros, era defender la vida, y que la vida no tenía color, que la vida no era simple y llanamente un comer hoy y un morir mañana, sino que era también recrear a partir de los elementos que les imponían las condiciones sociales a que habían sido sometidos, recrear una nueva visión. (2003)

Por los caminos de la libertad y la memoria: resistencia cultural.

¡Eíá, hijo del Muntu!
La libertad
La libertad
es tu destino.”

M. Z. O.

La memoria y la libertad son los grandes temas centrales de las últimas obras de Manuel Zapata Olivella que contienen una fuerte resistencia cultural a la opresión destructiva que padecen los pueblos de la tierra. Para el autor de *Chambacú corral de negros*, la libertad es la mayor gloria y la responsabilidad más importante del ser humano. Sin duda, sus dos grandes libros dedicados

a la lucha por la libertad que ha realizado el hombre afroamericano enfatizan en un mensaje contundente para el lector como ser humano vivo: alcanzar su propia liberación. El compromiso de Zapata Olivella con los oprimidos fue una de las fuentes principales de su escritura. Luchando con el arte, la medicina y la educación, Manuel Zapata fue uno de los grandes libertadores que ha nacido en Colombia. Desde su conciencia juvenil hasta sus diálogos con grandes combatientes africanos como Senghor y Nelson Mandela, el escritor loriqueño mantuvo siempre su vocación, conciencia y amor a la libertad. Esta conciencia y conocimiento histórico se convirtió en el homenaje poético a los grandes profetas de la libertad. *Changó el Gran Putas* y *El Árbol Brujo de la Libertad* son los dos libros del médico sinuano que se centran en la historia de la lucha contra la esclavitud. La vivencia del racismo y su viaje por las venas abiertas de América latina avivaron el combate del escritor por la liberación del Muntu. La literatura adquirió la connotación de conocimiento liberador, de mensaje revolucionario, de homenaje poético, de lucha contra la opresión.

Él mismo vio la necesidad de contar la trágica historia del humano esclavizado y se impuso la tarea ecuménica de escribir la novela de la libertad. *Changó el Gran Putas* rememora las voces acalladas por la versión del opresor, la historia de los esclavos es narrada por los hombres condenados a tan trágico destino. Sin embargo, Manuel Zapata Olivella no pretende mostrar la desgarradora tragedia de la esclavitud y retratar a los africanos e indígenas como víctimas pasivas. Por esto recrea las palabras, las voces truenos de los grandes guerreros que lucharon por la libertad. En la gran historia que recoge la novela, el enfoque de Zapata afirma la dignidad humana que lucha por la liberación de todos los seres de la tierra. Por esto recurre a un elemento primordial en el arte, la literatura y la historia: la memoria. Uno de los principales objetivos de la novela fue la recuperación de una memoria ancestral que estaba enterrada por las versiones oficiales del opresor y que aún respiraba en la tradición oral, el arte y los libros. Su recorrido histórico no fue sólo teórico, él mismo caminó por los lugares que habitan sus personajes, escuchó sus voces y convivió con sus ancestros. De esta forma, la lectura y la escritura se convierten en actos de la memoria que convergen en la concepción ecuménica de la cultura. Pero en la novela la memoria no es simplemente rememorar un pasado, también es vivir un presente y forjar un futuro. Luchando contra una de las formas más destructoras de la esclavitud, el gran escritor colombiano recupera la sabiduría ancestral en un país tan desmemoriado y ahogado por la corrupción.

Zapata Olivella no se inventa la historia que narra, la reconstruye como el legado más importante que le han brindado los ancestros para inmortalizar sus luchas en la forma siempre viva del arte. De esta manera, la creación artística es una forma de memoria que alcanza la trascendencia cultural a partir de símbolos y metáforas poéticas. En este sentido, la memoria es el origen y el contacto vital del arte con las demás facetas de la cultura. Manuel Zapata Olivella recupera la concepción temporal africana e indígena: la confluencia inseparable del pasado, el presente y el futuro. En sus oraciones están presentes los tres tiempos verbales, narrando un pasado que implica el presente y el futuro. De esta forma la memoria no es el recuerdo de un pasado ido e irrecuperable. Es la esencia que da vida a la cultura, al arte, al presente-pasado-futuro. La memoria literaria, mítica y ancestral del libro de Zapata implica concepciones culturales, sociales y artísticas primordiales en la lucha por la libertad. Influenciado profundamente por la antropología, la sociología y los estudios culturales, Manuel Zapata Olivella condensa poéticamente diversas disciplinas humanas en su literatura. Renovando la tradición y afirmando la identidad del Muntu, la memoria y el arte se convierten en formas de liberación. Esta concepción de la memoria y el arte como elementos primordiales en la lucha contra la esclavitud se encuentra en el siguiente fragmento de la novela:

Agne Brown, elegida de Changó para que mantengas despierta la memoria del Muntu, no olvides que cualesquiera que hayan sido los errores en la lucha por la libertad, siempre ha sido empeño de nuestro pueblo defender esta tierra como patrimonio común de todos los hombres. No habrá América, ni África, ni ninguna parte del mundo libre, mientras en nuestro país haya un solo Negro, Indio o Blanco oprimido."
(M.Z.O, 1983, p.685)

Como Changó cuando fue esclavizado, el Muntu necesita redimirse al conseguir por sí mismo la libertad en el mar de todas las sangres. Y es la creación poética la que logra redimirlo por llevar a su máxima expresión la capacidad creadora, el conocimiento, la memoria y la conciencia de la libertad. En cada canto, poema, danza o escultura, el artista es libre de crear la redención, expresar el dolor y combatir la opresión. Esta es la forma en que Manuel Zapata Olivella lucha contra la esclavitud: con una novela poética que narra la redención de la libertad. Su lucha incansable no se manifiesta en la guerra o en el rencor, sino en la creación ecuménica del arte y la palabra viva de la literatura. Redimiendo no sólo su dolor sino toda la tragedia del Muntu, Zapata escribe una de las novelas más universales y contemporáneas. Libro abierto y profecía, en *Changó, el Gran Putas* el arte es capaz de redimir la tragedia de la esclavitud al mantener viva la memoria de la libertad. Toda la narración se centra en la búsqueda de la liberación como forma de recuperar la sabiduría y la plenitud de los Ancestros, para realizarse como ser humano creador. Así, la esclavitud del Muntu le permite ser el gran libertador de todas las sangres y las tierras en la catarsis vital del arte.

Heredero de tradiciones y culturas que confluyen en su mestizaje, el hombre americano devuelve enriquecido y engrandecido el legado de sus Ancestros, como lo hace Zapata Olivella con su novela. La catarsis de *Changó, el Gran Putas*, al igual que la de la tragedia griega, libera y redime los dolores con la sanación espiritual del arte. Purificación y renovación, la catarsis artística es la forma más plena de liberación presente en la novela porque en la lectura misma se encuentra la redención de la esclavitud. El mandato de Changó se realiza en cada obra de arte verdadera, en donde su cuerpo y alma se liberan de la opresión. Toda la sangre derramada no ha sido en vano, la historia de los Ancestros ha alimentado la esencia vital del Muntu: la creación liberadora. La familia universal y el magara se unen en la confluencia de las sangres para cumplir el mandato de Changó grabado en las Tablas de Ifá, la liberación del Muntu por su propia mano después de padecer la tragedia de la esclavitud:

Desde lo alto, saltando entre las ramas, Legba se acerca hasta mi cadáver para abrirme los ojos. Escuché su mirada clarividente:

-Habéis sido convocados por Changó.

Levanta el puño mostrándome la radiante Máscara-Cabeza-Toro. Changó movió su pie y las ramas estremecidas dejaron caer sobre mí la lluvia de sus fuegos. Estalló su grito trueno encegueciéndonos:

-¡Demoráis en alcanzar vuestra libertad!

Enmudecimos sin que nuestra memoria extendida pudiera abarcar la totalidad de la sangre derramada por el Muntu.

Legba se interpuso con los relámpagos de sus cien ojos.

-¡Detened vuestra furia, Oricha de la Guerra! Apenas son recién llegados a la Mansión de los Muertos.

Tras de apaciguar a Changó, el abridor de caminos se dirigió a nosotros:

-Difuntos que podéis mirar de cerca las Sombras de los Ancestros, comparad vuestros insignificantes actos con las hazañas de nuestros Antepasados y encontraréis justificada la furia de los Orichas. ¡Desde que Changó condenó al Muntu a sufrir el yugo de los extraños en extrañas tierras, hasta hoy, se suman los siglos sin que vuestros puños hayan dado cumplimiento a su mandamiento de haceros libres!

¡Ya es hora que comprendáis que el tiempo para los vivos no es inagotable!"

(M. Z. O, 1983, p. 727)

De la misma forma en que el comienzo de la novela anuncia todos los elementos que se desarrollarán a lo largo de la narración, el final resume todo lo anterior con la exhortación al Muntu para que luche con más decisión y empeño por la libertad. Como las serpientes de Elegba, el comienzo y el final se muerden las colas: en ambos está presente la exhortación al Muntu. Aunque el arte es una forma de liberación que permite la redención del dolor, no se ha conseguido el mandato de Changó de liberar a todos los oprimidos de la tierra. La tardanza y la falta de decisión generan la furia de los Orichas porque se está desangrando toda la familia del Muntu con la tragedia de la opresión y la demencia está destruyendo al planeta. La urgencia por derrotar la destrucción y la esclavitud es el mensaje de Changó.

El magara del Muntu.

"En la nueva tierra, Nagó reunirá difuntos y vivos, hermanados con los animales y los árboles, las piedras y las estrellas, fuertemente atados por el puño de Odumare que nos da la vida. (...) Mientras permanecemos fondeados en la bahía, el difunto Domingo Falupo me visita todas las noches y sentándose a mi lado, no cesa de preguntarme:

-Abuelo Ngafúa, ¿cuál es el destino del Muntu en su nueva casa?

A sus oídos atarrayas no se les escapaba una sola palabra de lo que noche tras noche le repito:

-Que los vivos y difuntos no tengan paz mientras haya una sombra de cadena sobre sus cuerpos. (...) Sólo rebelándonos los vivos y los muertos a través de todas las sangres cumpliremos la profecía de Changó (...): "Te librarás por tu propio puño y a través de todas las sangres oprimidas".

M. Z. O.

Muntu es una concepción totalizadora. Es la visión integral del universo, proveniente de varias culturas africanas (especialmente la bantú), que incluye a los seres humanos, naturales, astrales y divinos compenetrados en el río del tiempo pasado, presente y futuro. Esta noción cósmica del hombre aparece en varios libros de Manuel Zapata Olivella, especialmente en *Changó, El Árbol Brujo de la Libertad* y *La rebelión de los genes*. Estas tres publicaciones están íntimamente entrelazadas y tienen numerosos puentes comunicantes; sin embargo, por espacio, me dedicaré a la novela cumbre del maestro afrocolombiano. Plenitud y síntesis, *Changó* es la culminación de la literatura del gran maestro colombiano. En esta novela que es una epopeya ritual de la libertad, una saga en prosa que empieza con veinticuatro poemas, Manuel crea un nuevo lenguaje literario con toda su multiplicidad cultural. Sus búsquedas y herencias, sus obsesiones y viajes, su ser plural y toda su vida se plasman en la literatura, alcanzando la que considera la capacidad ontogénica del ser humano: la creación.

Es bien conocida la naturaleza multifacética de Manuel Zapata Olivella, como médico, antropólogo, escritor, musicólogo, vagabundo, etc., y es esta misma multiplicidad la que forja su visión del arte y la literatura, el ser y la cultura. Por esto, al igual que en la filosofía vital del Muntu, al leer *Changó el Gran Putas* se comprende un cosmos. El conocimiento profundo que tenía Zapata Olivella de la cultura africana y latinoamericana, junto a su escritura poética y fragmentaria, crea la palabra viva que bebe de la historia, la tradición oral y la mitología ancestral. La escritura en *Changó* es canto, plegaria, poesía, música, teatro, historia, medicina, denuncia, y, sobre todo, libertad. En la lluvia de voces narrativas está la memoria inmortal de los ancestros, el dolor profundo de la esclavitud, la presencia vital de la divinidad y la redención poética de los libertadores. Es un libro escrito no sólo para la diáspora africana, sino para toda la humanidad, gracias a la universalidad del arte.

Para sumergirse en los océanos poéticos de *Changó el Gran Putas* es necesario comprender la filosofía vital, espiritual y artística del Muntu. En esta palabra esencial para su escritor se encuentra la característica primordial de la novela: su ser total. Muntu es el singular de Bantú y significa el ser humano en su cosmos. Este concepto trasciende la connotación occidental del hombre al incluir en su significado a los vivos y muertos hermanados con los animales, las plantas, los minerales, las herramientas, las tierras, las aguas y las divinidades. Esta palabra es tomada por Manuel de la cultura y la lengua Bantú, la familia lingüística que se extiende en toda el África austral por debajo del río Níger y cuyos distintos imperios fueron saqueados con la captura esclavista de los europeos. Las raíces de la cultura Bantú fueron sembradas en América por millones de africanos arrancados de su tierra madre, dejando como grandes frutos sus concepciones filosóficas, religiosas y vitales. Es importante tener en cuenta que la lengua y familia Bantú está íntimamente ligada con sus hermanas Yoruba, Fon, Carabalí, etc, en la gran diáspora genésica y universal del África, por lo que dividir las en polos separados sería negar sus raíces. En la ontología bantú, como en todas las culturas africanas, la idea esencial es la fuerza vital (vida, inteligencia, palabra, espíritu) llamada bumi, nommo o magara. Esta fuerza vital es el ser de la divinidad, su creación en el cosmos. Los Bantú

enfatan en la armonía de los cuatro elementos que conforman la existencia: la Divinidad (fuerza creadora, ser supremo en la cumbre de todo lo existente), los seres humanos (vivos y muertos con la capacidad ontogénica de la creación: la palabra), los seres animados (animales, plantas, elementos) y los seres inanimados (minerales, herramientas, cosas). Esta armonía se encarna en el Muntu, el ser humano dotado con la palabra que le permite crear, comunicarse con la Divinidad y los Ancestros, a la vez que hermanarse con el resto de los seres de la tierra. La raíz ntú, de la palabra Muntu significa la expresión de la fuerza vital-universal en todo lo existente. Este elemento filosófico es el que da origen a los siguientes vocablos: Bantú (humanidad), Kintú (objeto), Kuntú(cuando y forma) y Hantú(lugar). En el Muntu está presente la segunda potencia de la fuerza vital en sus distintas expresiones, después de la divinidad.

En este punto es fundamental otro concepto en la filosofía espiritual de los Bantú: kulonda. Esta palabra significa la semilla física y espiritual con la que el Ancestro protector auspicia el nacimiento del Muntu al sembrarla en el útero de su madre y sólo es fecundada cuando la unión sexual es bendecida por la divinidad. El kulonda es la potencia omnipoderosa de la creación que teje el irrompible nudo que une la vida y la muerte, los humanos percederos y los difuntos inmortales. Los Ancestros siembran libre y voluntariamente el misterio del magara que engendra la vida, la palabra, la inteligencia y el don creador del Muntu. Este pacto irrompible es una bendición para los vivos mortales y los muertos inmortales, porque el Ancestro alimenta las potencias creadoras de su protegido y el humano engrandece el nombre de su sembrador ante la divinidad porque multiplica la vida con sus hijos y acciones. Mezcla de luz y polvo, los vivos y los difuntos son una familia única con los astros, árboles, animales y piedras por el regalo divino de la vida. Esta es la gran similitud entre todas las mitologías africanas: el culto a los Ancestros.

Todas las filosofías del continente africano tienen en sus raíces el culto a los Antepasados, las sombras o espíritus protectores que acompañan al humano durante toda su vida y lo reciben en la muerte. Como ser primigenio de la tierra y semilla de la diáspora genésica del África, el Muntu tiene infinita conciencia de su pasado, las raíces y la inmortalidad de la vida en las ramas del baobab. Las dos sombras primordiales de cada ser humano son: la de un Ancestro Protector, dador del kulonda (vida, palabra, inteligencia y creatividad), que es visible a la luz con su desprendimiento negro de los pies; y la de la Descendencia, portadora de la herencia en la sangre de los futuros nacimientos, que es invisible. En las ramas del Baobab africano (el árbol de la palabra) como en las de la Ceiba americana (el árbol brujo de la libertad) viven los ancestros y moran los Orichas que alimentaron siempre la vida y energía creadora del Muntu donde quiera que fue oprimido. Esta profunda espiritualidad del africano, su fe en la divinidad y en sus antepasados, junto con su inagotable libertad creadora le permitieron sobrevivir los más grandes oprobios sufridos por la humanidad para alcanzar su redención en el arte. Por esto nunca olvidaran su tierra, la madre África de toda los seres humanos, y sin embargo se enamorarán de cualquier tierra que reciba su semilla.

África, con sus ríos, montañas, selvas y sabanas; con sus permanentes vientos oceánicos y la convivencia con animales y plantas, acompañándolos en la aventura de la existencia, les hace concebir su tierra como un gran templo donde son, a la par oficiantes y devotos de una religión (en el sentido primario del vocablo), para compartirla con los vivos y sus Ancestros. Hablemos, pues, más de una manera de ser y sentir la existencia que de un ritual contemplativo y gratificante de las fuerzas superiores. Es la expresión existencial del pensamiento y del sentimiento para comunicarse con sus deidades: el cuerpo, la danza, el canto, la música, la palabra. Son los mismos lenguajes mágicos y sagrados que utilizó el Homo Sapiens cuando tuvo conciencia de que no estaba solo en el universo. Este contexto cosmogónico y vital ha inspirado la filosofía del Muntu: la gran familia de los difuntos y vivos, hermanados con los animales, plantas, mares, ríos, astros, estrellas y las herramientas. (Temples). Esta es la memoria ancestral que mantiene unidos a los millones de africanos transplantados a la América, donde siempre se sintieron libres bajo el colonialismo expoliador de las fuerzas vitales, nueva forma de opresión que lo diferencia de los sistemas esclavistas, en los cuales a los oprimidos se les reconocía el derecho a la vida, la familia y sus gentilicios culturales. (2002, p. 48)

Aún así, el Muntu no es sólo africano, también es indígena, americano, asiático, oceánico, árabe y europeo. En la sangre triétnica del escritor nunca hubo espacio para la discriminación, sino que siempre fue la expresión de la hermandad. Tanto en su profesión de médico como de antropólogo, musicólogo y profesor, Manuel Zapata Olivella fue y será siempre la encarnación de su obra literaria: porque para él el arte es vida y muerte. En la creación de Zapata Olivella vive la multiplicidad de la libertad: la palabra. Su intensa vitalidad se encuentra en la profunda investigación y escritura poética de su obra. El conocimiento de su cultura implicaba sentirse hombre universal, hijo de la tierra y heredero de toda la sabiduría milenaria de sus Ancestros. En *Changó el Gran Putas* y en *El Árbol Brujo de la Libertad* está escrita la cultura, la mitología, la filosofía y la historia del Muntu con la memoria liberadora del arte.

El profundo conocimiento de Manuel Zapata Olivella sobre la cultura africana se encuentra claramente en estos dos libros anteriormente mencionados. África para el escritor colombiano es la madre de la humanidad, las raíces de su espíritu, la tierra de sus Ancestros y la semilla fecundadora de su amada América. Para encontrarla desciende, como el personaje de Hemingway en su última novela, a la aurora de la humanidad y al presente de su vida hasta pisar el suelo de sus Orichas. Manuel también tiene la conciencia de que para alcanzar su libertad tiene que nutrirse de sus raíces y de toda la cultura humana, fuente de sus potencias creadoras. Y para él tanto la literatura como el arte son expresiones de la sabiduría del ser humano, por esto hacen parte de la creación de los valores fundamentales de la cultura. Zapata Olivella también concibe la mitología como la primera creación poética de la humanidad. El inicio de los dos libros anteriormente citados se centra en la profunda poesía espiritual de la mitología africana, con plegarias a los Ancestros y Orichas. Porque la esencia principal de la cultura africana es la espiritualidad, latente en su arte, filosofía e historia.

Para comprender mejor lo anterior, es necesario adentrarse en el concepto magara. Esta palabra africana es definida en el Cuaderno de Bitácora, al final de la novela, como vida e inteligencia. Es la fuerza espiritual sembrada por el Ancestro Protector y la Divinidad. Sabiduría ancestral, fe milenaria y creación del universo, el magara es la vida en su sentido de plenitud y de fortaleza, de esencia creadora. Los difuntos no pierden el magara al morir, al contrario, alcanzan la inmortalidad. La presencia mítica e inmortal de la muerte, tan primordial en la novela, se debe a la espiritualidad del Muntu. Changó logra plasmar los cantos rituales de África y América a los Orichas con la capacidad ecuménica de la novela. Su totalidad abierta al futuro que contiene el pasado y el presente se encarna en la forma creadora del arte. No en vano, la mayoría de sus personajes son artistas y su estructura es la multiplicidad estética.

Herencias vitales.

"Manuel Zapata Olivella contribuyó notablemente a la refundación cultural de Colombia"

Federico Díaz Granados

Son casi incontables los legados culturales que Manuel Zapata Olivella nos ha brindado. Por ejemplo, la odisea del escritor recorriendo centro América y Estados Unidos dio como fruto los libros autobiográficos *Pasión vagabunda* y *He visto la noche*, al igual que permitió la maduración de su primera novela *Tierra mojada*, escrita en 1947. Sobre Harlem, el barrio negro que marcaría su vida de tal forma que incluso bautizaría a una de sus hijas con este nombre, Manuel escribe la obra de teatro *Hotel de vagabundos* en 1954. Este barrio, donde fue recibido por el poeta Langston Hughes, significaría un renacimiento en su conciencia étnica y artística. Sobre el viaje a Oriente con el grupo de danzas de Delia, escribió *China 6 a.m.* en 1955. Además de estos relatos, se encuentra el relato autobiográfico *¡Levántate mulato! por mi raza hablará el espíritu* (1987), donde Manuel narra con detalles el origen y el desarrollo de su vida y su obra. Junto a estas publicaciones se encuentran sus trabajos de investigación sobre los valores culturales de la cultura popular colombiana. *Tradición oral y conducta en Córdoba* (ensayo, 1972) es el producto de una larga investigación en los pueblos del departamento de

Córdoba, en la zona Caribe del país, sobre las narraciones y las costumbres de esta zona. El hombre colombiano (ensayo, 1974) es un estudio profundo y minucioso sobre los componentes de la identidad colombiana, sus orígenes, regiones y manifestaciones. *Las claves mágicas de América* (ensayo, 1989) es uno de los libros más revolucionarios y militantes en contra de la discriminación que escribió Manuel, donde analiza el arte y los valores tradicionales de la diáspora africana en el continente americano. *El Árbol Brujo de la Libertad, África en Colombia* (ensayo, 2002) es el último gran trabajo de Zapata Olivella donde realiza una investigación muy importante para la cultura afrocolombiana, destacando sus aportes a la nación y su lucha por la libertad a través de los siglos.

Entre otras obras, su producción literaria está compuesta por las siguientes novelas *La calle 10* (1960), *Chambacú, corral de negros* (1963), *Detrás del rostro* (1963), *En Chimá nace un santo* (1964), *Changó, el gran putas* (1983), *El fusilamiento del Diablo* (1986) y *Hemingway, el cazador de la muerte* (1993). Su gran obra artística también cuenta con una dramaturgia importante. De esta faceta artística surgieron las obras *Los pasos del indio*, *Caronte liberado*, *El retorno de Caín* y *Malonga el liberto*. Su literatura ha sido ampliamente reconocida como una de las más importantes en el ámbito afrocolombiano, junto a su labor como investigador, promotor y conocedor de la cultura popular. Manuel Zapata fundó en 1965 una de las revistas literarias más importantes de Colombia, llamada *Letras Nacionales*. Además, fue el creador de la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas en 1973. Ha recibido numerosos premios literarios, ha sido profesor invitado en Universidades importantes de Estados Unidos y África, participó en numerosos congresos de negritudes, americanistas, etc., mantuvo contacto directo con escritores como Langston Hughes, Léopold Sédar Senghor, Gabriel García Márquez, Jorge Amado y Mario Vargas Llosa, entre otros. Es inútil tratar de relatar brevemente una vida tan llena de experiencias, obras, luchas y aprendizajes; más aún cuando el propio Manuel ya la ha narrado y analizado en varios de sus libros.

En estos libros, y en sus múltiples artículos publicados, se encuentra su legado y su intenso trabajo como investigador de la cultura tradicional americana. Recientemente, el Ministerio de Cultura de Colombia publicó la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, que incluye la novela *Changó, el gran putas* y la antología de artículos *Por los senderos de sus ancestros*. También son de resaltar sus textos sobre comunidades colombianas como San Basilio de Palenque (el quilombo que logró la independencia en el siglo XVI y que sigue vivo hasta hoy, con su propia lengua, sus tradiciones funerarias, su forma de vida y su sangre africana) y San Jacinto (pueblo de origen triétnico que es reconocido por su música tradicional). Precisamente, en San Basilio de Palenque y en María la Baja, fue creado el Instituto de Investigación y Educación Manuel Zapata Olivella, fundado en honor al escritor, en donde se educan los niños y adultos de estas poblaciones marginadas, afirmando sus legados tradicionales. Esta es otra dimensión de las herencias que nos deja el maestro: los centros culturales y educativos bautizados en su honor. En Bogotá se encuentra la Biblioteca El Tintal Manuel Zapata Olivella, dedicada al escritor afrocolombiano, en donde se realizan conferencias, talleres y lectura de su obra. Otras dimensiones de sus legados son sus labores como intérprete, folclorista, escritor y parte primordial en el grupo de danzas de su hermana Delia, con quien realizó numerosas investigaciones y colaboraciones. Junto a ella, fue coordinador por muchos años del grupo musical Los gaiteros de San Jacinto, el más importante representante de la música tradicional de la costa Atlántica, que incluye tambores africanos, flautas indígenas y cantos hispánicos, con ritmos como la cumbia y el porro.

Finalmente, nos queda su llamado de libertad que sigue resonando en el arte. Las herencias del Muntu conforman nuestra cultura: la totalidad de los conocimientos, valores y creaciones cultivadas en los distintos campos humanos como el arte, la filosofía, la agricultura, la cocina, la ciencia, etc, que manifiestan la facultad ontogénica de la creación. Las obras de Manuel Zapata Olivella aumentan este patrimonio y legado ancestral que queda en nuestras manos para enriquecerlo. Ahora es nuestra labor alcanzar la libertad y reafirmar la memoria; es decir, rescatar nuestras herencias ancestrales, contribuir con nuestras fuerzas vitales para

liberar al Muntu y forjar con nuestra capacidad creadora el arte que redime nuestras tragedias. Como dice el maestro,

Al crear cultura el hombre se crea a sí mismo, y al crearse a sí mismo es un producto de la cultura. (...) Como toda cultura, está impulsada por fuerzas que convergen a la universalidad, pero a partir de una actividad individual. De esta manera, dentro de un marco latinoamericano, la acción histórica de nuestro pueblo responde a un tipo especial de aglutinarse, interpolarse, hasta constituir la fisonomía de "nuestra" cultura. Los factores que forzaron y fuerzan la amalgama cultural, son tanto o más importantes que los mismos elementos entrelazados. No podemos hacer un inventario de cosas muertas. Los colombianos participamos en forma creadora –aunque no siempre lúcida y libremente– en la edificación de nuestra nacionalidad. (1974, p. 22 y 56)

Para terminar, quisiera incluir una creación poética propia dedicada a Manuel Zapata Olivella, que busca poner en práctica lo dicho con arte:

Babalao.

*La sabiduría de tus palabras inunda mi libertad
La música de tus tambores truena en mi espíritu
El fuego de los Orichas palpita en mis manos
Las sombras de nuestros ancestros amparan mis pasos
Y los ritos de la escritura cantan la divinidad en mi sangre
Mientras el arte danza en las letras de tu nombre...*
ACHÉ

Bibliografía

- DÍAZ GRANADOS, José Luis. 2003. Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra. Bogotá, <http://manuelzapataolivella.org/pdf/MZO-SuVidayObra.pdf> (Consultada el 11 de octubre de 2011)
- GARCÉS GONZÁLEZ, José Luis. 2002. Manuel Zapata Olivella, caminante de la literatura y de la historia. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- VALENCIA, César. 1999. Chango el Gran Putas Mito, Lenguaje y Transgresión, en revista de Ciencias Humanas, Vol. 6, no. 19 (Mar. 1999)
- ZAPATA OLIVELLA, Delia. 2003. Manual de danzas folclóricas de la costa Atlántica de Colombia. Bogotá, Camacho Sánchez e hijos.
- ZAPATA OLIVELLA, Manuel. 1983. Changó el gran putas. Bogotá: Oveja Negra.
- . 1993. Hemingway, el cazador de la muerte. Bogotá: Arango Editores.
- . 1974. En Chimá nace un santo. Barcelona: Seix Barral.
- . 1986. Calle 10. Bogotá: Prolibros Ltda.
- . 2000. Pasión vagabunda. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- . 1969. He visto la noche. Medellín: Editorial Bedout, 1969.
- . 2002. El árbol brujo de la libertad: África en Colombia. Buenaventura: Universidad del Pacífico.
- . 1974. El hombre colombiano. Bogotá: Canal Ramírez.
- . Levántate mulato: por mi raza hablará el espíritu. Bogotá: Rei Andes, 1990.
- . Entrevista realizada por la facultad de literatura de la Universidad Javeriana. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- . Nueva imagen en la literatura latinoamericana. Encuadernado en: Colombia en el contexto latinoamericano. Memorias, coordinación editorial Myriam Luque, Montserrat Ordóñez y Betty Osorio / Congreso de la Asociación de Colombianistas (9 : 1995 jul. 26-29 : Bogotá)
- . La rebelión de los genes el mestizaje americano en la sociedad futura. Bogotá: Altamir 1997.